

Visión de los vencidos
Relaciones indígenas de la Conquista
UNAM, 1969
(Biblioteca del estudiante universitario)
218 pp. ilustraciones
4a. edición
• Introducción de Miguel León Portilla sobre el mundo indígena. Versión de los textos nahuas de Ángel María Garibay. Ilustraciones de códices Alberto Beltrán.

Los junkers
Philippe Bracieux
Editorial Grijalbo, 1969
212 pp.
• Historia de la clase dirigente que gobernó a Alemania durante varios siglos.

ALGUNAS REVISTAS

Historia Mexicana
El Colegio de México
Publicación trimestral
• Artículos de M. F. Lang, Jaime E. Rodríguez, Robert Knowlton, Jean Meyer, Moisés González Navarro. Testimonios. Bibliografía.

Cuadernos Americanos
Publicación bimestral
Vol. CLXIV Núm. 3, mayo-junio 1969
• Artículos de Mario Monteforte Toledo, Graciela Mendoza, Miguel Bueno. Un relato de Rómulo Gallegos. Reseñas bibliográficas.

Universidades
Unión de Universidades de América Latina
Publicación trimestral
Año VIII Núm. 35, enero-marzo 1969
• Artículo de Roger Díaz de Cossío. Información general, información universitaria latinoamericana.

Revista Mexicana de Ciencia Política
Facultad de Ciencias Políticas, UNAM
Publicación trimestral
Año XIV Núm. 54 octubre-diciembre 1968
• Artículos de Juan Bernaldo de Quirós, Ricardo Pozas, Gloria González Salazar, Joseph Hodara. Reseñas bibliográficas.

Física
Sociedad Mexicana de Física
Publicación mensual
Vol. 1 Núm. 6, mayo 1969
• Artículos de divulgación científica de Daniel Malacara, Cinna Lomnitz, Andrés Palacios y Gabriel Torres. Información, notas bibliográficas.

Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Núm. 37, 1968
• Artículos de Francisco de la Maza, Marta Foncerrada de Molina, Beatriz de la Fuente, Ida Rodríguez. Notas bibliográficas. (Dos suplementos.)

Catálogo de las exposiciones de arte en 1967
Suplemento al número 37 de los anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1968
• Datos sobre las exposiciones realizadas en la ciudad de México durante 1967. Se incluyen textos publicados referentes a algunas de las exposiciones.

Latinoamérica
Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM
Anuario
Núm. 2, 1969
• Artículos de Harold Eugene Davis, Carlos H. Magis, Waldo Ross. Comentarios y Reseñas.

Revista Matemática
Sociedad Matemática Mexicana
Segunda serie, número 3, mayo 1969
• Artículos de Gordon W. Groves, Francisco Zubieta, Enrique Valle Flores, Manuel Meda Vidal. Notas bibliográficas.

artes plásticas

el arte gráfico de polonia

Por Irina Jakiwovics

Uno de los rasgos característicos del arte gráfico polaco de hoy, es la carencia de interés en cualquier tipo de experimentos visuales. Incluso en el periodo agudo de las corrientes abstractas, nuestros artistas gráficos eran sensibles a las cualidades de un objeto material, la infinidad de accesos a su materia y formas, así como al contenido y significados metafóricos que se muestran o se esconden en el objeto y que incitan a la indagación y el descubrimiento. Las corrientes aún vigentes, que podrían llamarse expresivas, también deben considerarse como característica permanente del arte polaco.

El género de Józef Gielniak parece representar la actitud particularmente valiosa de la joven generación: la actitud de instinto, salpicada de un tono específico de humanismo. Sencillez, modestia, la carencia de afectación o adhesión a cualquier fórmula preestablecida, constituyen los rasgos más característicos de su arte. Este singular solitario, quien vive apartado de los centros culturales y que probablemente por esta razón reacciona más agudamente frente a los acontecimientos y problemas de nuestros días que muchas de las personas residentes en las grandes ciudades, sometidas al vertiginoso ritmo de la vida urbana, escribió en una de sus bellas cartas: *La forma de mi trabajo no está determinada por categorías estéticas, si bien resultaría difícil hacer caso omiso de la acción estética a alguien que ha recorrido un largo camino del argentino esplendor. Si uno tiene que expresar algo y lo expresa con una pasión impaciente, no se rompe la cabeza para construir bellas y correctas oraciones.*

El arte y el trabajo creador necesitan, sobre todo, una madurez interior, la presencia de una razón verdaderamente sólida, el valor de recorrer los barbechos en lugar de cultivar alegremente su propio jardincillo, como hacen los vecinos. Gielniak necesita de un contacto permanente con el mundo visible y, en los momentos de aguda agitación, de este contacto surge un repentino deslumbramiento que él llama "una fuerte sensación de realidad". Y él da una forma realista a esta visión mediante una perseverante indagación, penetrando la realidad a través de la proyección de sus propios pensamientos y experiencias, pasando de formas voluminosas a la espesura de complicadas y vibrantes texturas. Su técnica, durante semanas y meses alimentada de imágenes siempre nuevas que se imponen a las

imágenes de la hierba, las flores, los insectos, los troncos y las ramas de árboles o de carámbanos, observados muy de cerca, se desarrolla como un organismo vivo. La llaneza y armonía interior de este excepcional artista se combina con su sabio intelecto y su pasión. Y, análogamente, la sorprendente riqueza de sus grabados, relativamente pequeños, es el resultado de una técnica increíblemente sencilla; ¡todos los dibujos son laboriosamente grabados, con un solo cincelador, sobre un trozo de linóleo! El método de penetrar bajo la superficie de los fenómenos, de ir superponiendo las capas de significados y formas estructurales es importante no sólo para el enriquecimiento del grabado sino también para profundizar la percepción. Esto incita al observador a contemplar a fondo la obra, a analizarla y entender su contenido y los subsidarios de su forma.

Mieczyslaw Wejman, de la generación anterior, profesor y desde hace poco Rector de la Academia de Bellas Artes de Cracovia, es otro maestro en análisis y metáfora artísticas. Sintiendo moralmente ligado a los conflictos del mundo contemporáneo, Wejman considera el arte y, sobre todo, su propio arte, como instrumento específico para el conocimiento. El proceso de creación lo considera como una forma específica de pensamiento que le absorbe profundamente. Su método analítico consiste en coleccionar infinidad de objetos-señales y objetos-símbolos, que son sometidos a un análisis desde el punto de vista de los contrastes en conflicto, y después debidamente clasificados para tratar de descubrir el mecanismo de los elementos contradictorios, dualistas, en la vida y en la conciencia del artista. Los figurativos "Jueces", "Ellos" y "Los alados", los abstractos "Discursos" y "Luchas" de las formas, el expresivo "Cortinas" y el último, ya conocido y premiado ciclo de "El ciclista", todos ellos se refieren a lo mismo: a las actitudes activas y pasivas, al esfuerzo dirigido en el ámbito de los conocimientos, a echar abajo todas las cortinas; a las solitarias confrontaciones con el mundo y a sus fuerzas constructivas y destructivas. La plenitud y movilidad de las vivas figuras orgánicas contrastan mecánicamente con las burdas formas categóricas de la negación. Una bella metáfora del destino humano, de la lucha eterna, el mito de Prometeo.

Jacek Gaj, que sólo recientemente ha llegado a ser conocido y apreciado más

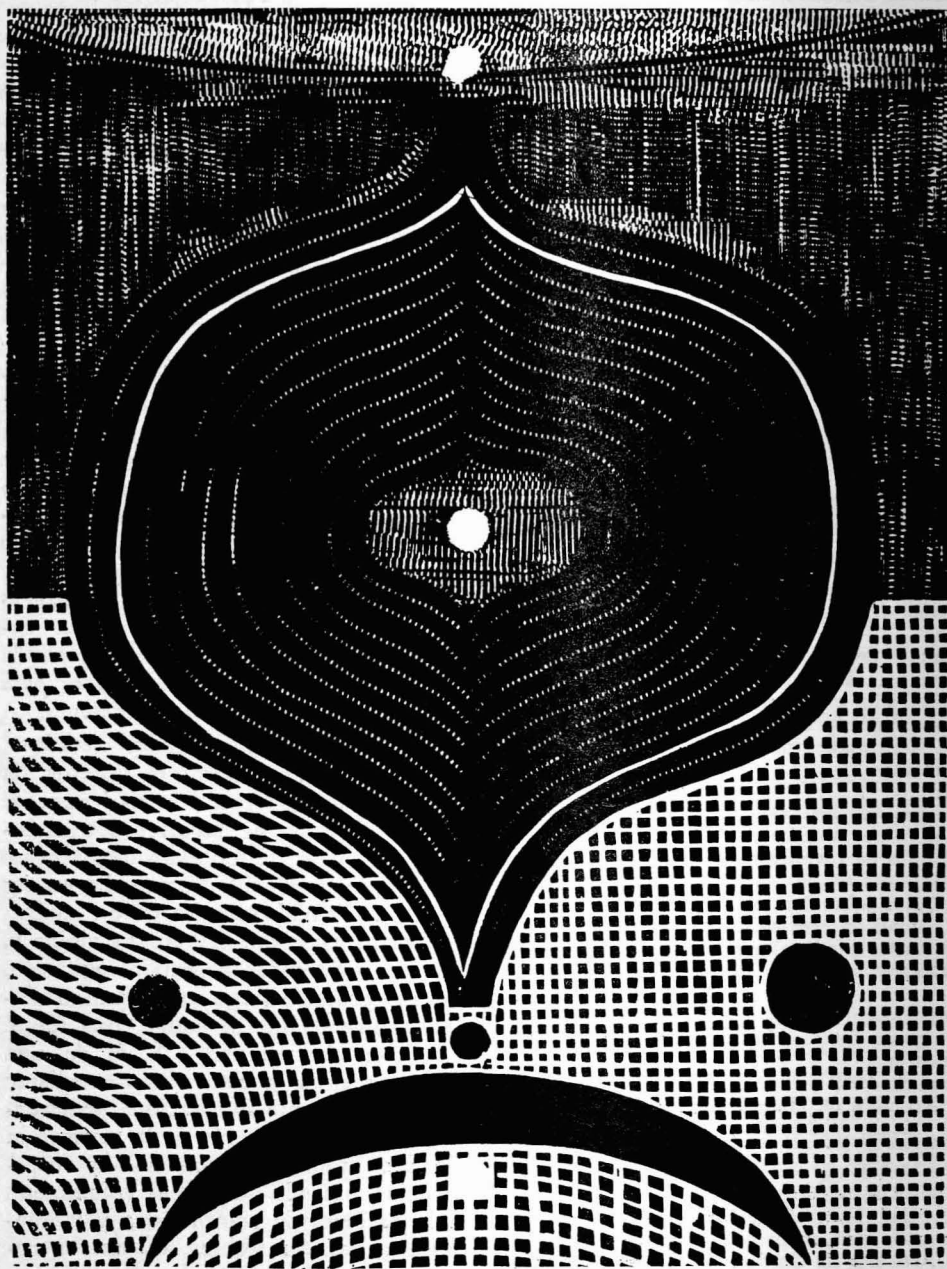
ampliamente, parece pertenecer también al grupo de artistas analizadores. Independiente de las actuales modas y tendencias, este serio y concentrado artista se conforma con realizar pequeñas láminas gráficas, empleando las técnicas convencionales, principalmente mezzotintas y calcografía, las cuales requieren una gran precisión. Tal vez por ello, a diferencia de sus colegas de más edad, el joven artista carece aún del equilibrio interior que se necesita para determinar los fenómenos desde los diversos puntos de vista. Lo que caracteriza la composición de Gaj es el sentimiento del carácter trágico que reviste la existencia del ser humano, condenado a una lucha irremediable y al aislado sufrimiento contra el trasfondo de un paisaje hostil y extraño, en la desnudez enemiga de la arquitectura. Todo esto no lo relata sino que lo muestra con una gran sujeción e incluso con cierta restricción en el gesto y, con un violento destello, emana de la densa oscuridad viscosa. Lo hace ver en fragmentos, pero con todo esmero y en gran detalle, subrayando sobre todo las señales de la decadencia en progreso. En este inaudito, alarmante mundo de gente desprovista sin misericordia de toda apariencia, la lucha se desarrolla en silencio; en el tiro al blanco no se descubre rifle alguno, y la boca abierta de un cantante se ha quedado como petrificada.

Estas dos actitudes creadoras tan singulares, tan diferentes de Wejman y Gaj tienen, sin embargo, algo en común —quizá esa atmósfera surrealista, con significados ocultos como entre las líneas de un libro, tan característica de la imaginación de muchos de los artistas de Cracovia. Las litografías de Lucjan Mianowski constituyen otro producto de este clima específico. La riqueza de la materia llena de colorido, lejos de los efectos de una ornamentación superficial, es el resultado de amplios conocimientos y experiencias. Las múltiples capas de color, con oro y plata restituidos a la justa medida, en armonía con los numerosos estratos de significados y alusiones, da por resultado láminas con una enorme fuerza de acción, lograda gracias a una original armonía de matices y tensión emocional que puede observarse con particular fuerza en los conocidos ciclos de "Catedrales-Ciudades" y "Catedrales-Excavaciones", o en las sobrecogedoras figuras surrealistas de "Las Muchachas", "Los Funcionarios", o "Los Caciques". La poética atmósfera y la enigmática naturaleza de las metáforas ofrecen campo abierto a la imaginación del observador. Éste se ve obligado a investigar la forma de llevar a cabo las intenciones del artista. En el último ciclo de Mianowski, "Crepúsculos", su actitud poética refleja algunos tonos más duros. La técnica tosca y sin pulimento, la discordancia, los colores desabridos y el trasplante directo de triviales fragmentos de la realidad, característico de los que practican el "pop-art", pueden suscitar cierta inquietud

tud entre los aficionados a este arte gráfico.

Tadeusz Jackowski y Andrzej Pietsch, ambos de Cracovia y algo más jóvenes, parecen haber elegido un camino distinto de la actual tendencia en boga. Estos dos artistas, que desentrañan con ahínco los secretos de las técnicas del metal, desarrollan con gran sutileza sus posibilidades de colorido y aplican con ingenio los requisitos surrealistas, a veces en un estilo anticuado y otras de lo más moderno, pero siempre con un efecto perfecto (a veces, demasiado perfecto), sin que carezca de una aura específica, poética y lírica, si bien la razón de ser de esta actividad parece ser más bien de carácter decorativo que filosófico. Stefan Suberlak, egresado de la Academia de Cracovia, y que vive actualmente en Katowice, representa otro

tipo de imaginación surrealista, espontánea e ingenua. Tiene preferencia por la narración abundante en palabras, pero, no obstante, confinada dentro de los límites de una forma monumental y sintética. El mecanismo de esta serena y lapidaria clase de grabados en linóleo o litografías, ejecutado con un grueso rasgo, está dirigido por una forma metafórica de pensamiento. Combina en una sola entidad la figura humana y el animal que el hombre emplea en su trabajo o la tierra por él labrada. Este cuadro específico, en cierto modo tosco, de la aldea, no cabe duda que es optimista —si bien carece de ornamentaciones folklóricas—, una confirmación gozosa del orden de la naturaleza de las leyes fundamentales que rigen el orden social y las transformaciones evolucionistas en la realidad contemporánea.



—S. Wójciewicz

Al referirnos a la tendencia hacia la síntesis, no podemos pasar por alto a dos artistas gráficos muy adelantados en este terreno del trabajo creador. Se trata de Jerzy Panek y Stanislaw Wojtowicz, los grabadores en madera de Cracovia. Estos artistas, totalmente distintos entre sí, no se ven influidos por un ideal de misterio y el conocimiento individual de los secretos del taller. Panek, interesado en los grabados en madera en blanco y negro, busca apasionadamente un adecuado y lapidario símbolo que determine figuras humanas o de animales, o los movimientos de estas figuras. Actúa mediante el rechazo y la eliminación de cualquier clase de exceso. Su mano, obediente a la imaginación del artista, elimina con un gran esfuerzo físico (literalmente), este exceso de un gran bloque, con ayuda de un buril, dejando sólo las líneas necesarias para dar forma y determinar la intensidad de la luz o la dirección del movimiento. Las compactas siluetas, como si consistieran de pequeños cubos de mosaico resaltando sus diversos matices grisáceos sobre el fondo negro, han sido reemplazadas por contornos parcos, empero dinámicos. Las imágenes aparentemente rústicas de campesinos, perros, caballos, cabras y, último en orden pero no en importancia, el propio rostro del artista, pese a la crudeza del grabado, muestran inesperadamente un gran refinamiento de la línea gráfica y una sutil interpretación psicológica del retrato; en las figuras de "Lunáticos" alcanza el oscuro fondo de la vida humana.

Stanislaw Wojtowicz ha elegido otro método para expresar su pensamiento a través de un símbolo gráfico. Este símbolo tiene sobre todo la forma de silueta más o menos rellena de negro, más o menos ampliada o reforzada con colores, casi siempre una pequeña cantidad de realces rojos. Independientemente del hecho de que se simbolice a un hombre, un pájaro, un paisaje o un pueblo, no se trata tanto de un símbolo de cosa sino de idea, que debe fijar rasgos y humores abstractos y condensados. El ciclo de "Sueños", en el que las resplandecientes figuras blancas surgen de la oscuridad nocturna, es extraordinario por sus valores poéticos.

Halina Chrostowska y Edmund Piotrowicz, quienes practican la técnica del metal en blanco y negro, tan popular entre los artistas de Varsovia, se interesan principalmente en la estructura de la materia y el espacio, así como en las dramáticas consecuencias de las configuraciones que surgen de la interferencia de la conciencia y psiquis humanas. Chrostowska es sensible a la cualidad palpable de las cosas, especialmente de los materiales primitivos, térreos. Le fascinan la granulación de la arena, la porosidad de la tierra, la bella piedra áspera que constituyen los elementos determinantes de sus paisajes. El mundo que vemos en los cuadros de la artista pare-

ce estar constituido por una rica (aunque diversificada) textura. La peculiar transformación del material añade gravedad a las cosas; las formas de plantas y personas pierden su blandura orgánica en aras de una petrificación escultórica que, a su vez, en el ciclo de "sombras" humanas, es destruida por la textura orgánica de un perspicaz conocimiento del drama. A Piotrowicz le atrae sobre todo la movilidad natural del agua y del aire. Este notable paisajista despoja a los cuadros de la naturaleza de su carácter convencional, estático, descubriendo así la apariencia de quietud e invariabilidad. El movimiento, como rasgo vivificador inherente a la materia, se imparte al campo observado como un todo único; los objetos existen en la medida en que son determinantes de las direcciones en el espa-

cio, los portadores del movimiento de las fuerzas contrarias.

Un interesante fenómeno observado durante los últimos años es el interés mostrado por algunos destacados artistas gráficos, como Gielniak y Panek, en una modesta rama de las artes gráficas —el ex-libris. Probablemente sea ésta una forma, llena de encanto y algo jocosa, de búsqueda de otra posibilidad de "contrato" con la persona receptora. Los ex-libris realizados, no sobre un orden sino para allegados son, por lo general, una tentativa de ofrecer un rasgo íntimo de la persona a quien van dirigidos, una forma de establecer el diálogo, una indicación más de la necesidad de hablar con alguien, de transmitir diversas cuestiones a alguien, además de ser un deleite para los ojos del desconocido aficionado al arte.



—H. Chrostowska